

---

*Edward J. Blakely  
y Ted K. Bradshaw\**

---

*América rural:  
un nuevo contexto*

**LA NUEVA FRONTERA RURAL**

Existen buenos estudios sobre los enormes cambios que están ocurriendo en la América rural. Sin embargo, a pesar del incremento de información disponible sobre el crecimiento de la población rural y de las pequeñas ciudades, sobre las crecientes y mejores oportunidades del empleo rural y sobre los nuevos problemas con que se enfrentan los gobiernos de las pequeñas ciudades y municipios rurales, son pocas las nuevas políticas surgidas para facilitar la transición de la América rural. Hay varias razones para ello. En primer lugar, los cambios que afectan a la América rural son difíciles de disociar de los cambios que suceden en la más amplia estructura socio-económica de la nación. Consecuentemente, las diferencias entre las políticas rural y metropolitana no son claras, haciendo cada vez más difícil construir una política específicamente «rural». En segundo lugar, la dirección que la política rural podría, o debería, tomar es difícil de discernir basándose en las evidencias disponibles. Los cambios en la América rural son tan complejos y contradictorios, que ninguna fuente política o incluso grupo de opciones políticas parece contener

---

(\*) Catedrático de Planificación Regional Urbana, en la Universidad de California, Berkeley y Sociólogo Investigador, de la misma Universidad, respectivamente.  
— Agricultura y Soc. n<sup>os</sup>. 36-37 (Julio-Diciembre 1985).

---

los ingredientes necesarios para tratar inteligentemente las necesidades rurales. Finalmente, debido a que la atención de la nación está enfocada hacia los temas de una economía global ralentizada, el déficit nacional, el declive de la productividad y la disminución del apoyo a los niveles estatal y local, no se dispone actualmente y no es probable que se disponga en un futuro próximo de los recursos intelectuales, físicos, fiscales y administrativos necesarios, a nivel nacional, estatal y local, para hacer frente al desafío rural.

Durante cerca de una década, se ha reconocido la necesidad de una nueva política rural nacional. En 1980, el Congreso aprobó la Ley de Política de Desarrollo Rural (Rural Development Policy Act). La administración Carter en 1979 y la administración Reagan con «Un Campo Mejor» («Better Country») (1983) intentaron cumplir este mandato. A pesar de los sinceros esfuerzos por superar el desafío, ambas administraciones se han quedado muy cortas respecto de expectativas del Congreso y las necesidades de las comunidades rurales.

### **Diferencias, Diversidad y Desarrollo**

Durante varios de los pasados años, el Proyecto de Política de Desarrollo Rural de la U.C. de Berkeley ha estado comprometido en una extensa investigación, diseñada para suministrar una mejor comprensión de las fuerzas que operan en las áreas rurales y sugerir nuevas herramientas e instrumentos políticos que pudieran informar o conformar la política pública. Estas investigaciones nos condujeron a unos estudios detallados de las comunidades locales y de las pautas migratorias que las afectan (Bradshaw y Blakely, 1981). Además, en nuestro libro *Las Comunidades Rurales en una Sociedad Industrial Avanzada* (Rural Communities in Advances Industrial Society) examinamos las pautas del cambio rural en California, con objeto de explicar los efectos de los cambios económicos nacional y de la política estatal sobre el desarrollo rural (Bradshaw y Blakely, 1979). Más recientemente nuestros

---

---

estudios de casos a escala estatal, (state-wide case studies) y exámenes de la política rural nacional se incluyen en *Nuevos Desafíos para el Desarrollo Económico Rural* (New Challenges for Rural Economic Development) (Blakely, Bradshaw y Leigh-Preston, 1983).

Este trabajo nos ha proporcionado una percepción de las enormes diferencias entre localidades rurales y de la diversidad de las exigencias políticas y herramientas básicas necesarias para asegurar que el desarrollo rural beneficie a la población y a las localidades rurales. Este trabajo resume y sintetiza nuestra reciente investigación, combinando con ella los datos necesarios para proporcionar una guía a los responsables de políticas de desarrollo para una nueva América rural (1).

### **Las Nuevas Fuerzas que configuran la América Rural**

Cualquier política proyectada para beneficiar a la América rural debe proceder de una comprensión básica de las fuerzas que actúan en la nación y del modo en que afectan a las áreas rurales. Además de las causas específicamente rurales, de la degradación de las industrias de recursos rurales, las condiciones de la pobreza rural tienen las raíces en la transformación urbano-industrial (Presidents National Advisors Commission on Rural Poverty, 1967), así como en las fuerzas nacionales a gran escala que influyen hoy día en las áreas rurales. Desgraciadamente, las condiciones rurales se consideran a menudo como un residuo de las fuerzas urbanas, más bien que como el único resultado de las fuerzas actuantes en un área de baja densidad geopolítica que requiere una política específica.

La América rural de hoy no es un residuo o un participante minoritario en las fuerzas socioeconómicas que configuran la nación, sino un colaborador total en la evolución hacia una sociedad industrial avanzada. Por primera

---

(1) Definimos como rurales, las comunidades, áreas, ciudades y pequeños núcleos de población con una economía basada en la extracción de recursos naturales o en la agricultura, situadas por debajo del umbral de las grandes ciudades (población inferior a 25.000 habitantes).

---

vez desde la expansión hacia el oeste de los Estados Unidos, las áreas rurales constituyen una parte integrante de la sociedad y economía de los EE.UU. Aunque los valores, la cultura y la economía rurales, no establecen por sí mismos un medio que conduzca a la industrialización avanzada la contribución de las áreas rurales no es de ningún modo pequeña o insignificante.

La emergencia de una sociedad avanzada o «post-industrial» está caracterizada por el incremento de las empresas del sector servicios, por el declive de la producción de bienes y por la sustitución de los procesos intensivos en mano de obra por la producción en base a la aplicación intensiva del conocimiento y manejo de información. Además, la sociedad industrial avanzada rural incorpora diversas oportunidades para diversos estilos de vida, tales como administración profesional, organizaciones burocráticas, y mejora de las comunicaciones (Bell, 1973; Bradshaw y Blakely, 1981; Hage, 1979; Warner, 1974). Esta pauta general se manifiesta de modo creciente en las instituciones americanas de todo tipo y las áreas rurales están contribuyendo significativamente a este desarrollo. Las áreas rurales y las pequeñas ciudades están, de hecho, llegando a constituir una nueva sociedad rural avanzada, una sociedad con modelos únicos económicos, políticos, culturales y de asentamientos humanos. Los componentes de esta sociedad rural avanzada son:

1. *Comunidades reestructuradas sobre el cambio de unas economías basadas en los recursos naturales a unas economías basadas en los recursos humanos;*
2. *Mejora de la infraestructura sociopolítica, y existencia de una red nacional de seguridad social que se extiende virtualmente a todas las áreas del país;*
3. *Formulación de políticas preocupadas por la calidad de vida y estilo de vida, y*
4. *Alteración de los modelos de asentamiento de la población e industrias y mejoras tecnológicas en las comunicaciones y los transportes.*

Estos cuatro factores no han influido en todas las co-

---

comunidades rurales en el mismo grado o en la misma forma. Mientras que algunas localidades rurales están cambiando casi del todo, debido a la preocupación de sus habitantes por el estilo y la calidad de vida, otras cambian a causa de las nuevas tecnologías y la reestructuración industrial. Cada uno de dichos factores supone un componente de cambio de la economía nacional, al que contribuyen algunas áreas rurales; otras zonas, como ocurre con las ciudades centrales, son víctimas de un proceso que les plantea nuevos problemas y refuerza los antiguos.

### *1) De una base de Recursos Naturales a una de Recursos Humanos*

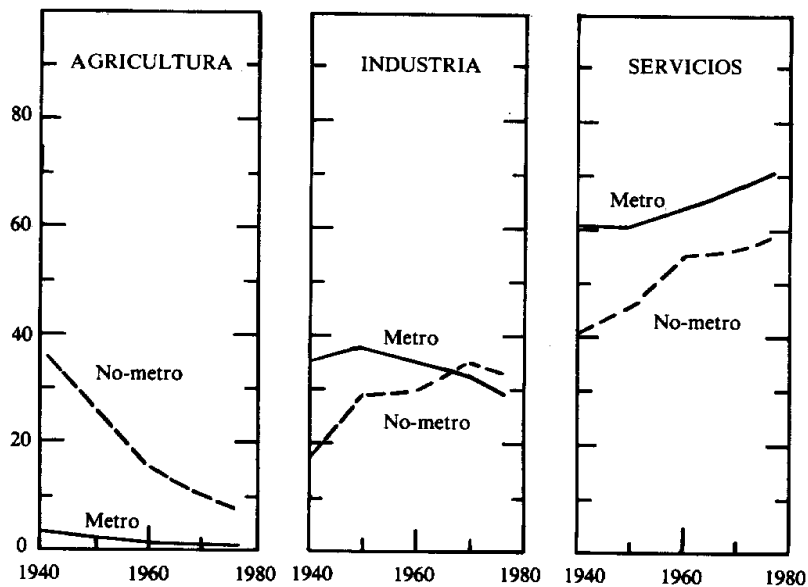
Las áreas rurales forman parte claramente en la actualidad, de la economía avanzada o post-industrial de la nación (Blakely, Bradshaw, Shapira, y Leigh-Preston, 1983). El concepto «rural» ya no puede ser asimilado únicamente con recursos naturales o agricultura. La transformación del empleo rural desde la agricultura a nuevas industrias y los servicios en todas las regiones del país, ha sido asombrosa. Durante el transcurso de los años, la agricultura científica y mecanizada ha desplazado mano de obra, y la producción agrícola se ha elevado. El gran cambio en el empleo no metropolitano se ha dirigido hacia los servicios (ver Figura 1) y en una menor extensión hacia la producción de bienes manufacturados. El empleo en los servicios, actualmente con más del 60 por ciento del empleo rural básico, es claramente el sector más importante en las localidades rurales así como en las urbanas. Desde 1960, el sector manufacturero ha ido creciendo en las áreas rurales a la vez que declinaba en las urbanas, aunque en ambas haya declinado en los últimos años.

De forma más significativa, las áreas rurales están cambiando de ser lugares de emplazamiento de industrias de baja cualificación en extinción a zonas de localización de nuevas industrias en expansión. Muchos de los nuevos trabajos rurales se encuentran en industrias de primera fila y alta tecnología. Miller (1980), por ejemplo, ha muestra-

---

Figura 1

Porcentaje de Empleo Total por Sectores:  
Zonas metropolitanas (metro) y no-metropolitanas (no-metro)



do que los sectores de más rápido desarrollo de la economía industrial no metropolitana, entre 1969 y 1975, fueron las industrias de fabricación de instrumentos e imprentas/editoriales (ver Tabla 1). Las de mayor declive en la economía rural fueron las industrias rurales tradicionales: madera, metales primarios, refinerías de petróleo y productos de cuero.

Además, durante las dos últimas décadas, en las áreas rurales se produjo una acentuada mejora en la calidad de los puestos de trabajo. En 1977, por primera vez en la historia, el personal técnico y administrativo («white collar»), superó en número al personal obrero («blue collar») en las áreas rurales. El más rápido incremento, en las áreas rurales, se ha desarrollado en las ocupaciones profesionales (ver Figura 2). Estos cambios, tanto en tipos de empresas de manufacturas como en pautas de ocupaciones, contradicen en

TABLA 1

Cambio del empleo en zonas no-metropolitanas, por industrias 1969-1975

	Empleo 1969 (Miles)	Cambio 1969-75 (Porcentaje)
Instrumentos .....	46	19.6
Imprenta y Editorial .....	131	19.0
Productos de goma y plásticos .....	123	16.2
Metales manufacturados .....	225	8.0
Equipos de transporte .....	197	4.6
Piedra, arcilla, y cristal .....	194	3.2
Maquinaria no-eléctrica .....	377	2.4
Varios .....	84	2.4
Papel .....	175	1.2
Maquinaria eléctrica .....	313	0.5
Tabacos .....	6	0.0
Confección .....	440	-1.2
Textiles .....	470	-1.9
Alimentación .....	376	-2.7
Muebles .....	165	-3.0
Productos químicos .....	209	-3.9
Madera .....	345	-6.9
Metales primarios .....	218	-7.4
Refino de petróleo .....	32	-12.5
Productos del cuero .....	123	-17.9

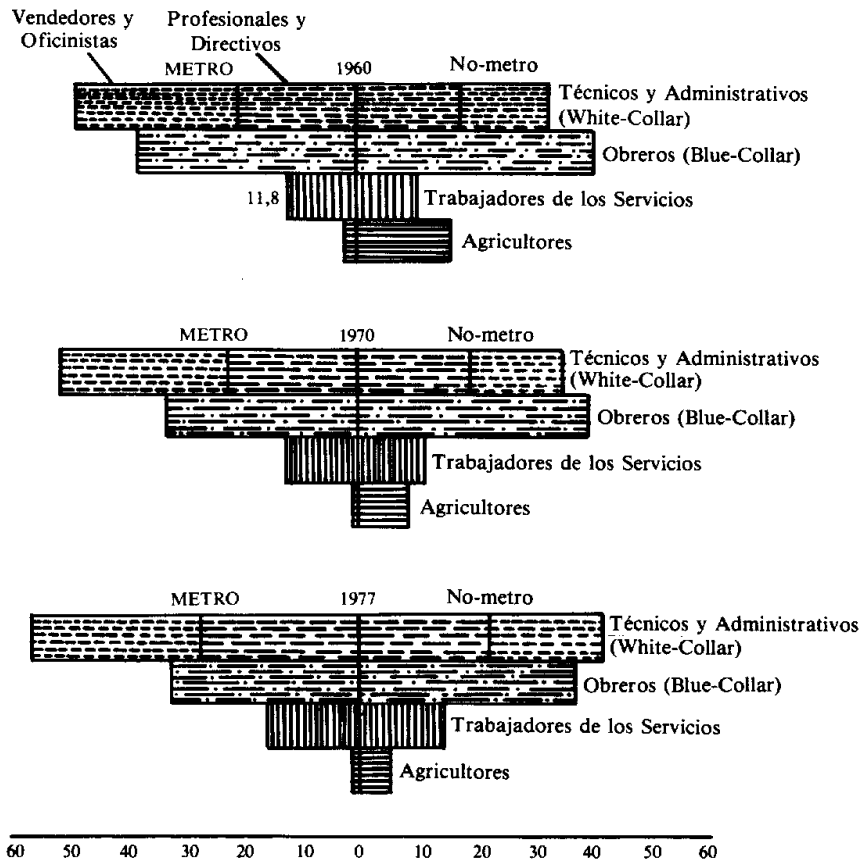
Fuente: James P. Miller, «Nonmetro Job Growth and Locational Change in Manufacturing Firms», data from Dun and Bradstreet. 1980. Table 10, 11.

algunos de los argumentos de los «ciclos de producción» que describen las áreas rurales como simples receptoras de las industrias urbanas en declive. El argumento de los ciclos de producción sugiere que las nuevas tecnologías se inventan en las áreas urbanas y luego, cuando las tecnologías se estandarizan y se producen masivamente, pasan a las zonas rurales. Para estas industrias «maduras» es preferible el obrero rural poco cualificado y con bajos salarios (Thomson, 1975; Hansen, 1973). Aunque esta tesis pueda haber sido cierta en el pasado y continúe siendo válida para algunas industrias, en las áreas rurales se están instalando ahora gran parte de las nuevas industrias de avanzada tecnología.

Los nuevos emigrantes hacia las áreas rurales han con-

Figura 2

DISTRIBUCION DEL EMPLEO EN AREAS METROPOLITANAS  
Y NO-METROPOLITANAS, 1960-1977



**Fuentes:** *Social and Economic Characteristics of the Metropolitan and Non-Metropolitan Population 1977 and 1970*, Report p-23; No. 75, U.S. Bureau of the Census, 1978; *U.S. Census of Population, 1960: Final Report PC (3)-1E*. U.S. Bureau of the Census, 1961.

tribuido considerablemente a elevar el nivel profesional y la cualificación de los trabajadores de las áreas rurales. Los datos de varios estudios sobre las recientes migraciones hacia las áreas rurales muestran que los nuevos inmigrantes poseen un nivel de educación y de formación profesional más elevado que el nivel medio de los residentes rurales. El emigrante hacia áreas rurales suele ser más viejo y aporta



a las pequeñas ciudades de las zonas rurales un importante capital intelectual y económico. Como resultado, los empresarios se instalan ahora en las zonas rurales a causa de la fuerza de trabajo existente y no por los recursos naturales o los mercados existentes. (Bradshaw y Blakely, 1981; Voss y Fuguitt, 1979; Daberkow y Larson, 1982).

Los logros educativos entre los residentes tradicionales en el medio rural también se han elevado bastante. A ello ha contribuido la disponibilidad de facultades universitarias municipales, programas de formación, y buenos centros de bachillerato. Aunque ligeramente retrasados respecto al desarrollo urbano de la educación, los programas educativos rurales han mejorado significativamente las escuelas, las facultades, y los programas de desarrollo de los recursos humanos en todos los niveles. En 1977, sólo el 58,3 por ciento de los residentes en el medio rural tenían el título de bachiller, frente al 68,1 por ciento de las áreas metropolitanas. Desde 1970 a 1977, sin embargo, las áreas rurales han ido salvando rápidamente la brecha educativa, con más altos índices de crecimiento en casi todos los niveles, desde el grado de bachiller a los estudios superiores (ver Tabla 2). Por ejemplo, durante dicho período, los graduados en bachillerato en áreas no-metropolitanas se incrementaron en un 47 por ciento mientras que los graduados al incremento de bachillerato aumentaron sólo un 34%. Los titulados en grados avanzados (5 o más años de facultad) se incrementaron en un 64 por ciento de 1970 a 1977 en las áreas no metropolitanas, frente a sólo un incremento del 50 por ciento en las áreas metropolitanas (U.S. Bureau of Census, 1978).

Los recursos humanos disponibles actualmente en las áreas rurales suponen que las localidades rurales compitan con las áreas urbanas en cuanto a localización industrial. Los valores y hábitos del trabajo rural, las comodidades de las pequeñas comunidades, y su estilo de vida general hacen de las áreas rurales los sitios ideales para instalaciones tanto orientadas a la investigación como a la producción. Los empresarios locales también contribuyen al desarrollo de la economía rural, colocando a las áreas rurales por delante de las urbanas en el número y clase de

---

**TABLA 2**  
**NIVELES DE ESCOLARIDAD**  
**ZONAS METROPOLITANA Y NO-METROPOLITANA, 1970-77**

Años completos de escolaridad	1977		1970		Cambio 1970-1977	
	Metro	No-Metro	Metro	No-Metro	Metro	No-metro
Total de población de 25 y más años	81.655	39.215	74.105	33.580	7.550	5.635
Porcentaje .....	100.0	100.0	100.0	100.0	10.2	16.8
Educación básica:						
0 a 4 años .....	3.1%	4.9%	4.7%	6.8%	(-25.6)%	(-15.2)%
5 a 7 años .....	6.0	8.8	9.0	11.9	(-27.5)	(-13.5)
8 años .....	8.1	11.9	11.1	15.8	(-20.1)	(-12.5)
Bachillerato: 1 a 3 años .....	14.7	16.1	19.5	19.0	(-16.8)	(-1.4)
4 años .....	36.1	36.1	32.0	29.5	24.0	42.9
Facultades Universitarias:						
1 a 3 años .....	14.7	10.9	11.5	9.1	40.1	39.9
4 años .....	10.1	6.8	6.8	4.6	65.2	71.7
5 o más años .....	7.3	4.4	5.3	3.1	50.1	63.9
Porcentaje de Graduados en Bachillerato .....	68.1	58.3	55.6	46.3	34.8	46.7

Fuente: *Social and Economic Characteristics of the Metropolitan and Nonmetropolitan Population 1977 and 1970*, Current Population Reports, Report P-23, No. 75, U.S. Bureau of the Census, 1978.

---

pequeñas iniciativas de negocios. En suma, como dice Hage (1979: 98), las áreas rurales han entrado en una situación post-industrial «tan cualitativamente diferente que deben buscarse leyes o hipótesis causales totalmente diferentes».

Evidentemente, el fuerte cambio y aumento en la diversidad de las economías rurales constituye una bendición. Por otra parte, el desarrollo del empleo rural es geográfica, racial y sexualmente desigual. Todavía quedan unos 255 condados no metropolitanos que mantienen una obstinada alta concentración negra con baja renta en los estados del Atlántico central y del sur (Davis, 1979). Además, las industrias y los cultivos que ofrecen bajos salarios están localizados en estos condados.

Finalmente, la participación de la fuerza de trabajo femenina se ha incrementado en un 25,1 por ciento desde 1970 a 1980 (frente a un 1,8 por ciento de incremento masculino). Estas trabajadoras están empleadas a menudo en industrias de bajos salarios, incluso en condados desarrollados, contribuyendo a mejorar la renta total familiar, y disminuyendo así el número de gente pobre. Sin embargo, los índices de los salarios femeninos han pasado, en las áreas metropolitanas, de representar un 48,5 por ciento de los salarios masculinos a un 47,5 por ciento, entre 1969 y 1976 (Blakely, Bradshaw, Shapira, y Leigh-Preston, 1983, pp. 45, 55).

### **Infraestructura Social y Red de Seguridad Social**

Una porción sustancial del reciente desarrollo rural puede atribuirse a la mejora de conjunto y a la expansión de las instituciones socio-políticas. Durante las pasadas tres décadas, la política del gobierno federal ha tenido un profundo impacto, modificando la calidad y disponibilidad de los servicios gubernamentales en todas las partes de la nación. Las áreas rurales se han beneficiado de estas mejoras. Virtualmente, ningún área del país ha quedado aislada de los sistemas gubernamentales modernos que suministran agua limpia, viviendas, protección contra incendios, escuelas, y servicios policiales. En gran medida las subven-

---

ciones y ayudas federales han suministrado los fondos para desarrollar y extender estos servicios, aunque todavía existen importantes diferencias entre los gastos federales per cápita entre áreas metropolitanas y no-metropolitanas. De los 629.500 millones de dólares de inversiones y garantías prestatarias federales realizadas en el año fiscal 1980, las áreas metropolitanas recibieron 2.529 dólares per cápita, mientras que las áreas no metropolitanas recibieron 2.139, es decir aproximadamente un 16 por ciento menos (ver Tabla 3). Los gastos federales en programas agrarios y de recursos naturales, asistencia empresarial, servicios co-

**TABLA 3**  
FONDOS FEDERALES PER CAPITA EN CONDADOS METROPOLITANOS Y NO-METROPOLITANOS, AÑO FISCAL 1980

Función	Metro (Dólares per cápita)	No-Metro	No-metro como proporción de Metro
<i>Agricultura y Recursos</i>			
<i>naturales</i> .....	52	235	4.1
Asistencia agraria .....	21	173	8.2
Investig. y Servicios Agrar.	12	8	0.7
Gestión de tierras y bosques	9	23	2.5
Recursos hidráulicos y recreativos .....	14	31	2.2
<i>Recursos comunitarios</i> .....	452	440	0.9
Asistencia empresarial ...	23	40	1.7
Servicios comunitarios ...	33	126	3.8
Desarrollo comunitario y regional .....	54	35	0.6
Protección ambiental ....	7	1	0.1
Vivienda (no-veteranos) ..	136	102	0.8
Vivienda (Veteranos) ....	85	35	2.4
Americanos nativos .....	3	16	5.3
Participación de rentas ..	21	20	0.9
Transporte .....	90	65	0.7
<i>Defensa y espacio</i> .....	725	287	0.4
Aeronáutica y espacio ...	32	2	0.1
Contratos de defensa ....	435	115	0.3
Nóminas y administración de defensa .....	258	170	0.7

TABLA 3 (continuación)

FONDOS FEDERALES PER CAPITA EN CONDADOS  
METROPOLITANOS Y NO-METROPOLITANOS, AÑO FISCAL 1980

<i>Recursos humanos</i> .....	86	51	0.6
Educación elemental y secundaria .....	20	23	1.1
Alimentación y nutrición .....	1	1	1.0
Servicios sanitarios .....	14	7	0.5
Servicios sociales .....	4	2	0.5
Capacitación y empleo ..	47	18	0.4
<i>Pensiones y subsidios</i> .....			
Garantías .....	940	978	1.0
Beneficiarios médicos y hospitalarios .....	247	241	1.0
Asistencia pública y desempleo .....	86	89	1.0
Jubilaciones, disminuciones, y supervivientes ..	607	648	1.1
<i>Funciones nacionales</i> .....	268	148	0.6
Fortalecimiento de la legislación y justicia criminal ..	4	2	0.5
Energía .....	36	39	1.1
Educación superior e investigación .....	65	33	0.5
Todas las demás .....	164	74	0.5
<b>TODAS LAS FUNCIONES</b>	<b>2.529</b>	<b>2.139</b>	<b>0.8</b>

Fuente: J. Norman Reid and Eleanor Whitehead, *Federal Funds in 1980: Geographic Distribution and Recent Trends*, ERS Staff Report No. AGES820927, U.S.D.A., Washington, D.C. 1982.

munitarios, viviendas de veteranos y norteamericanos nativos, favorecieron a las áreas no-metropolitanas. Por el contrario, los gastos de defensa, espacio, transporte, viviendas de no-veteranos, servicios de sanidad y seguridad social, empleo y capacitación y educación superior, favorecieron a las áreas metropolitanas. Los gastos federales per cápita en programas de pensiones y subsidios y educación elemental y secundaria, fueron bastante iguales en ambas áreas. La brecha existente entre áreas metropolitanas y no metropolitanas en el total de gastos federales per cápita, se amplió entre los años fiscales de 1978 y 1980. Debido a la expansión de los programas de defensa en la ac-

tual administración y las reducciones en los programas de recursos humanos y comunitarios, esta brecha puede haberse agrandado posteriormente en los últimos años. (Reid y Whitenead, 1982). Sin embargo, la Seguridad Social, las Ayudas Médicas, y los subsidios públicos para viviendas, han formado una nueva red de seguridad social para las zonas rurales. Los programas de transferencias de pagos, incluyendo programas de bienestar federal y estatal, han establecido diferencias entre el medio rural y el urbano menos dramático. Como se indica en la Tabla 3 las áreas rurales han dejado atrás a las áreas metropolitanas en beneficios sobre disminuidos físicos y mentales, jubilaciones, y supervivencia. Estas transferencias de pagos no sólo proporcionan a los retirados una vida confortable en las áreas rurales, sino que además proveen nuevos puestos de trabajo y estabilizan muchas economías de las comunidades rurales. Hirschl y Summer (1982) han mostrado que el Seguro para la vejez y pensiones —Old age and Survivors Insurance— (OASI) es un eficiente generador de empleos no básicos o de servicios en las economías locales. En su investigación, encontraron que costaba 3.600 dólares crear un puesto de trabajo no básico mediante transferencia de pagos, y alrededor de 88.500 dólares un puesto de trabajo en la industria manufacturera. Aunque estos datos no son concluyentes, demuestran que los puestos de trabajo pueden muy bien generarse a partir de numerosos recursos, incluyendo la estructura de apoyo gubernamental.

Además, la red de seguridad nacional ha fortalecido los cuidados médicos rurales. Los programas de cuidados sanitarios gubernamentales, tales como la Ley Hill Burton, han supuesto la adición de nuevos hospitales a muchas áreas rurales y han modificado sustancialmente los esquemas de distribución de hospitales médicos. La Ley Hill Burton confería el 60,2 por ciento de todos los proyectos hospitalarios a comunidades de menos de 25.000 habitantes, así como el 51 por ciento de los fondos (Lave & Lave, 1974). Las políticas gubernamentales que estipulan el establecimiento de hospitales y clínicas en las áreas rurales han incrementado y mejorado, de acuerdo con nu-

---

merosos estudios, los servicios sanitarios rurales (Nuckton y Kushman, 1976). Además, la rápida expansión de la Cruz Azul y otros programas de cuotas por servicios, proporcionan aumentos en el número y calidad de los médicos no-metropolitanos (Evashwick, 1976).

Los programas anti-pobreza y la rápida expansión de los programas de ayuda general para poblaciones especiales, tales como los ancianos y los disminuidos, han reducido además la carga asociada a la vida rural. Finalmente, la educación rural se ha beneficiado de una serie de subvenciones federales específicas en programas de ayuda, diseñados para mejorar los sistemas escolares rurales, las escuelas vocacionales, las facultades técnicas o comunitarias con programas de estudio de dos años de duración.

Las esperanzas de gobierno local de la población rural se han incrementado como resultado de las condiciones rurales mejoradas. La concentración de la paridad rural-urbana en los servicios sociales y gubernamentales ha enmascarado el hecho de que las innovaciones en el diseño e implementación de programas rurales beneficiaban a la nación y no solamente a las regiones rurales. Los esfuerzos de desarrollo de las comunidades rurales se desplegaron primeramente a través del Sistema de Universidades Estatales de Agricultura, que conformaron una base para los programas anti-pobreza de la década de los 60 (Christenson y Robinson, 1980, p. 171). Los programas de sanidad rural que enfatizan los cuidados familiares y la prevención, han sido adoptados como parte del sistema de distribución sanitaria nacional (Kasards, próxima aparición, p. 6). Finalmente los experimentos comunitarios rurales en acuerdos de acción común multi-jurisdiccional para suministrar una gran variedad de servicios, desde residuos acuosos y sólidos a transportes, constituyen nuevos avances importantes para todas las áreas municipales de la nación.

Las principales desventajas asociadas a las localidades rurales han sido mitigadas mediante una serie de políticas y programas gubernamentales nacionales. Sólo unos pocos de estos programas estaban enfocados específicamen-

---

te a las áreas rurales, pero su efecto neto ha sido permitir a la gente vivir en zonas rurales sin sacrificar muchos de los entretenimientos asociados a las zonas urbanas. Estos programas han hecho también los asentamientos rurales más deseables para los ciudadanos de edad avanzada con pensión o Seguridad Social.

### **La dimensión del estilo y la calidad de vida**

Estilo de vida y calidad de vida son unos equívocos pero importantes conceptos perceptivos de la sociedad avanzada industrial. El estilo de vida incluye la forma en que se pasa el tiempo, con quién, y cómo está organizada la rutina diaria, incluido el vestir, el comportamiento público, y el papel que se desempeña. La calidad de vida incluye cosas tales como el lugar de residencia, el tipo de trabajo, el ambiente general del entorno, y cosas semejantes.

Las zonas rurales ofrecen entornos físicos y sociales compatibles con el estilo y calidad de vida que mucha gente desea. Virtualmente, todas las encuestas indican que las zonas rurales son preferidas a las zonas urbanas (Zuiches, 1980; Dillman y Tremblay, 1977). La mayoría de la gente que desea fundar una familia, retirarse, abandonar la vida corporativa, o participar en una nueva ola de grupos de «retorno al campo» considera las zonas rurales o las pequeñas ciudades más satisfactorias que las zonas urbanas. Para muchos nuevos emigrantes, las ciudades pequeñas, incluso aquéllas situadas lejos de las grandes ciudades, ofrecen unas oportunidades para proseguir formas particulares de vida inexistentes en los asentamientos urbanos. Nuestras investigaciones indican que la mayoría de la gente que emigra a zonas rurales, lo hace por estas razones sin la perspectiva de empleo inmediato (Bradshaw y Blakely, 1981).

Ciertas comunidades rurales abastecen de alimentos a determinados sistemas de estilo de vida y atraen nuevos inmigrantes con intereses similares. Por ejemplo, muchas pequeñas ciudades están principal o totalmente orientadas a personas retiradas, a diversos grupos religiosos, turistas, o artistas profesionales. Muchas pequeñas comunidades



han intentado acentuar ciertas peculiaridades y con ello dar vida a determinadas características atractivas de estilo de vida. Dean MacCannell expone algunas de las dimensiones de este hecho en su libro *El Turista* (1976), donde describe la forma en que algunas comunidades crean lugares turísticos. Estos lugares en cierta manera ilustran la estructura sociopolítica de la comunidad. En pocas palabras, las pequeñas ciudades están actualmente de moda, y están siendo presionadas para acomodar a nuevas gentes.

### **Avances de la Tecnología y la Comunicación**

La mayor limitación de las localidades rurales, con que se enfrentaban constantemente en la era agro-industrial, era la distancia física. Los avances de la sociedad industrial han salvado o reducido esta barrera, creando accesos a todas las partes del país a bajo coste, y haciendo los sistemas sociales organizados independientes de la distancia (Vining, 1982). Las tecnologías avanzadas, particularmente las telecomunicaciones, han transformado los asentamientos desde un esquema a base de un corazón urbano densamente poblado, a un nuevo esquema de desarrollo a base de muchos núcleos dispersos (Webber, 1968). Esta nueva forma urbana está creando en las áreas rurales y pequeñas ciudades, el modelo de ciudad del futuro, orientado hacia entornos descentralizados, como Kasarda (próxima aparición) sugiere, consistente en «Sistemas de nudos y redes funcionalmente integrados con intercambios sociales y económicos apoyados en tecnologías avanzadas y basados en costes de tiempo más bien que espaciales».

Posteriormente el desarrollo de 70.000 km. de autopistas interestatales ha hecho que sea más fácil el acceso a las localidades rurales. Inicialmente las vías de comunicación interestatales proporcionaron mejores conexiones por camión y autobús entre las áreas urbanas, y los trabajadores no tenían inconveniente en viajar a diario desde las comunidades rurales adyacentes a las áreas metropolitanas. Pero los sistemas interestatales han proporcionado también a las comunidades rurales fácil acceso a las áreas urbanas, garantizándolas una autosuficiencia inesperada. La adición

---

---

de aeropuertos comarcales a las comunidades rurales, ha supuesto que muchas áreas rurales sean no solo más accesibles, sino lugares más deseables para vivir (La Porte, 1974). Consecuentemente, los residentes en zonas rurales están, con ligeras excepciones, separados de cualquier punto del mundo, en relación con los residentes de las zonas urbanas, solamente por un corto espacio de tiempo de conducción por carretera y un corto vuelo extra.

Jubilados y turistas fueron los primeros en aprovecharse de estos mejores sistemas de transporte y comunicación. La construcción de un segundo hogar y las mejores infraestructuras físicas y sociales, asociadas con los turistas y los retirados, han hecho posible el desarrollo de residencias permanentes en muchos lugares. Las comunidades que probablemente se benefician más de estas mejoras, son aquellas con instalaciones físicas que sólo son acordes con estilos de vida específicos. Como resultado, ha habido unos modelos diferentes de desarrollo entre las comunidades rurales. Mientras que algunos lugares permanecen principalmente como comunidades turísticas o de jubilados, otras se han convertido en centros comerciales profesionales.

En resumen, nuestro tema es que las comunidades rurales están llegando a ser una parte integral de la transición hacia una sociedad industrial avanzada. En esta transición las comunidades rurales, así como las urbanas, se encuentran en cabeza de la transición. Algunas comunidades rurales y pequeñas ciudades, de hecho, ofrecen una calidad de vida, unas instituciones sociales, y un desarrollo industrial, que contribuyen a la avanzada evolución industrial. Por otra parte, donde hay una vanguardia hay también una retaguardia. Algunas áreas rurales están retrasadas y no han sido ni serán nunca parte de la nueva transición socioeconómica.

### **CONSECUENCIAS DE LAS CONDICIONES DEL CAMBIO**

Evidentemente, la mayoría de los planificadores políticos y los universitarios, están satisfechos del cambio de

---

---

la población rural, la diversificación de las estructuras económicas rurales, y las mejores condiciones de vida. Sin embargo, estos cambios no se producen sin riesgos, sin peligros y sin problemas. La avanzada sociedad industrial, rural o urbana, no es necesariamente mejor para las personas implicadas. Mucha gente se encuentra desplazada y desorientada, y son víctimas más bien que beneficiarios de estos cambios. Además, el cambio hacia una sociedad rural avanzada, no es general para las comunidades rurales. Algunas áreas permanecen profundamente ancladas en economías basadas en sus agriculturas o recursos naturales; otras, continúan las tradiciones sociales y políticas de épocas anteriores, y algunas otras están tan aisladas que carecen tanto de recursos fundamentales como de acceso al sistema socioeconómico nacional. Por ejemplo, el actual desempleo en las áreas rurales es el resultado del declive del empleo en la industria manufacturera y la innovación tecnológica que desplaza la fuerza de trabajo de la minería, las explotaciones madereras y la agricultura. Aunque están surgiendo nuevos sectores, las consecuencias humanas de esta transición las soportan los actuales residentes rurales y urbanos. Como indica la Figura 3, las áreas rurales continúan teniendo altos índices de desempleo semejantes a los urbanos.

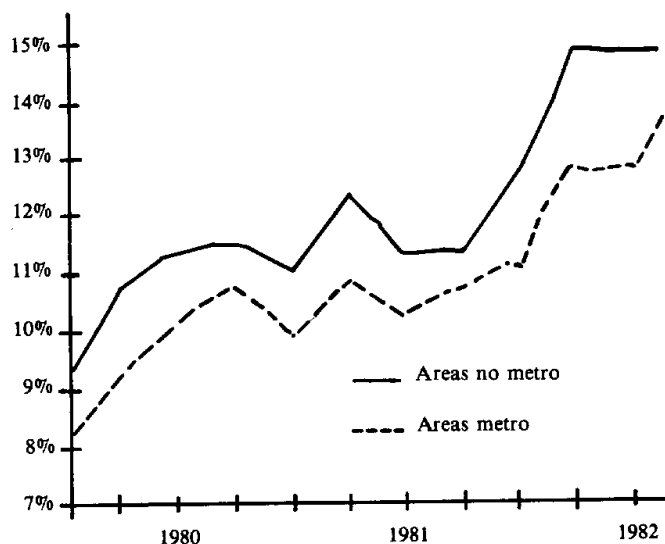
Algunas zonas rurales se están integrando en la economía nacional e incluso desempeñan un activo papel en el marco nacional, pero las consecuencias para las comunidades y sus residentes, son diversas. Esta situación se ilustra con ejemplos tales como:

- *Las Comunidades Atrasadas.* Cerca de 500 condados rurales, generalmente concentrados en las regiones central y meridional de la nación, no están participando del crecimiento de la población nacional (Beale, 1981). Son condados muy pobres, enormemente dependientes de una agricultura de baja tecnología; están aislados, y no tienen acceso a los principales recursos de la nación. Estas comunidades se enfrentan con la perspectiva de continuar deteriorándose a menos que intervengan a su favor determinadas políticas.

---

Figura 3

INDICE AJUSTADO DE DESEMPLEO EN AREAS METROPOLITANAS  
Y NO-METROPOLITANAS  
1980-1982



El índice ajustado de desempleo incrementa el índice convencional teniendo en cuenta los «trabajadores frustrados» y el empleo involuntario a tiempo parcial (que se cuenta como medio-desempleo).

Fuente: *Rural América*, March-April, 1983, p. 5.

• *La gente atrasada.* A pesar de los nuevos trabajos o nuevas oportunidades de trabajo y las mejoras sustanciales en el bienestar social de muchas áreas rurales, la pobreza, el desempleo y el subempleo, siguen siendo altos en la mayoría de los condados rurales. Los tipos de trabajo industrial disponibles para la gente rural, incluso en industrias de primera fila, tienden a ser aquéllos que pagan bajos salarios y emplean una alta proporción de mujeres. Así, en los condados rurales con recursos, lo mismo que en aquéllos con estructuras económicas más diversas, los efectos de estas mejoras no son tan grandes como se anunciaban y la pobreza rural persiste bajo viejas y nuevas formas.

1. *El pobre persistente.* Este grupo incluye a la pobla-

---

ción rural de raza negra, los hispanos y la población nativa americana del centro y del sur de Texas. Cerca del 41 por ciento de las familias negras, no metropolitanas, tienen rentas inferiores al nivel establecido como de pobreza, frente a un 12 por ciento de las blancas. (Hoppe, 1980). Además, la pérdida de tierra agraria por parte de los agricultores negros en muchos condados, reduce el potencial de esta población para desarrollar una razonable y estable base económica. Los agricultores negros están decreciendo en una proporción 2,5 veces más rápida que los agricultores blancos (Us. Civil Rights Commission. 1982). Entre los nativos americanos, estas cifras son bastante inquietantes. Incluso en los condados rurales con crecientes oportunidades de empleo, los índices de desempleo minoritario permanecen altos y los niveles educativos bajos.

2. *El pobre emergente.* El impacto económico industrial y/o postindustrial en los condados rurales, con nuevos trabajos en la industria o los servicios, ha creado varias formas de inestabilidad económica. Los trabajadores agrícolas, incluidos los propietarios de explotaciones, que se colocan en las fábricas, lo hacen porque con los ingresos agrícolas —a veces incluso entre los que ganan dos salarios— apenas tienen suficiente para mantener a sus familias por encima de la línea de la pobreza. Conforme se pierden puestos de trabajo industriales en las áreas rurales, debido a las mismas fuerzas que afectan a las industrias urbanas, los efectos que se provocan son traumáticos y dramáticos. Las pérdidas de empleo rural en la industria son incluso más devastadoras que en las zonas urbanas, porque muchas comunidades rurales dependen de una sola industria o tipo industrial (p.e., textiles).

3. *El nuevo pobre rural.* Las comunidades rurales no están aisladas de las amplias fuerzas sociales que están cambiando las condiciones de pobreza. Por ejemplo, la inestabilidad familiar está ahora afectando a la sociedad rural, con un número creciente de mujeres cabeza de familia, viviendo en condiciones de pobreza. En 1979, había 1,8 millones de mujeres que vivían en áreas no metropolitanas por debajo del nivel de la pobreza, es decir alrededor del 12,2 por ciento de mujeres no-

---

metropolitanas de edad entre 15 y 44 años (U.S. Bureau of the Census, 1979). La mayoría de las familias pobres rurales están encabezadas por hombres (69,5 por ciento de 1975). La mujer de casi la mitad de todos los hogares rurales de los que es cabeza de familia (42,3 por ciento) tiene un empleo. Por contraste, la mayoría de los pobres urbanos viven en hogares encabezados por mujeres que no trabajan (Hoppe, 1980). Además nuevos grupos de incolocables están surgiendo en la América rural por falta de educación básica y cualificación para el empleo en una economía de información y servicios. No obstante, las industrias agrarias, madereras y de manufacturas de baja cualificación los están absorbiendo, pero tales empleos son rápidamente desplazados por la maquinaria. Debido a que las áreas urbanas no pueden absorber por más tiempo a esta población, estas personas están llegando a constituir un creciente problema social para las comunidades rurales. Finalmente, hay algunos pobres voluntarios en la América rural, gente que ha decidido, por diversas razones, que les atrae un estilo de vida marginal (o sencillo) rural. Su contribución o coste a las áreas rurales no está del todo clara. Pero es evidente, en nuestra investigación, que los actuales programas de bienestar social no son atractivos o útiles para cualquiera de esta nueva categoría de gente pobre (Bradshaw y Blakely, 1981).

- *Impactos desiguales del Desarrollo Reciente*

El crecimiento de la población, la diversificación económica, y la mejor infraestructura social no se han traducido en una mejora uniforme o igual para las localidades rurales. Incluso en las áreas rurales que han tenido un incremento sustancial en empleos, población, y servicios, continúan existiendo graves problemas comunitarios. En algunas lugares, por ejemplo en las ciudades de repentina prosperidad en los Estados de las Montañas Rocosas, el desarrollo no ha tenido lugar de forma suficientemente suave para que la infraestructura requerida se desarrolle de acuerdo con la demanda de servicios. Consecuentemente, pocas de estas comunidades o sus residentes han sido capaces de beneficiarse del incremento de riqueza.

---

---

En otras comunidades en crecimiento, se presentan nuevas presiones sobre los residentes, particularmente para las familias de pequeños y moderados ingresos, que en una serie de comunidades han conducido a su desplazamiento hacia áreas no incorporadas o a otras pequeñas ciudades, formando nuevos ghettos de baja renta tan dolorosos como los de los barrios pobres de las ciudades.

• *Restricciones del Uso de la Tierra y del Medio Ambiente*

Una de las atracciones principales de las áreas rurales es su belleza escénica y sus alrededores naturales, incluyendo la presencia de la agricultura. Sin embargo como las comunidades rurales diversifican sus bases económicas y de población, estos valiosos recursos están amenazados. La amenaza va más allá de la mera desaparición de la agricultura y la explotación forestal *per se*. Incluye los daños al entorno natural, resultantes de la introducción de animales domésticos, excursionistas, campistas, y enfermedades transmitidas por el hombre que atacan a plantas y animales (Bradshaw y Blakely, 1978; Blakely, 1982).

La competición por la conversión de la tierra usada para la agricultura, bosques, pesca y recreo en terrenos para la industria y la vivienda ha creado una serie de debates que se extienden más allá de los límites de las ciudades y condados rurales. Los gobiernos rurales están frecuentemente desconcertados y frustrados por cámaras legislativas estatales dominadas por personas de las áreas metropolitanas, que limitan los usos de la tierra dentro de las áreas rurales.

Finalmente, en el campo se utiliza el «zoning» y otras herramientas de planificación diseñadas para entornos urbanos, que lamentablemente son inadecuadas para tratar los problemas de las áreas rurales. Como Healy y Rosenberg señalan en *Land Use and the States* (1979), el sistema de zonificación en áreas de gran extensión y medidas similares son a veces medidas contraproducentes que aceleran los usos pobres y mal concebidos de paisajes delicados desde el punto de vista del medio ambiente.

---

- *Instituciones Rurales Frágiles*

Las comunidades rurales y de pequeñas ciudades dan una especial significación al carácter de diversas instituciones locales. Las oficinas de correos de las pequeñas ciudades, las piscinas, los restaurantes locales, parques, e iglesias tienen un carácter único, adquirido durante muchos años, incluso siglos en algunos casos. Conforme las pequeñas ciudades se hacen grandes, los intentos para preservar o proteger el papel físico o social de estas instituciones tienden a considerar a las mismas como piezas de museo, alterando su verdadero carácter y esterilizando su papel. Las instituciones genuinamente rurales se están volviendo artificiales, y por esta razón reduciendo su valor como entramado cultural que concede a una comunidad su verdadero carácter. En esencia, como Randy Hester (1983) señala, lo que la verdadera gente de la comunidad busca en los lugares rurales es, destruido, al menos parcialmente, por los buscadores.

- *Control Interdependiente*

Conforme las comunidades rurales diversifican sus bases económicas también incrementan su vulnerabilidad al control económico externo. El incremento de puestos de trabajo rurales se han realizado en gran parte por el desarrollo de plantas filiales o el establecimiento de empresas al servicio de industrias metropolitanas. Las instituciones de financiación permanecen concentradas en centros metropolitanos, y por tanto las decisiones que afectan a las áreas rurales son tomadas fuera de las comunidades rurales. Los funcionarios públicos rurales, en muchos casos, son totalmente inconscientes de ello y no están preparados para hacer frente a acciones corporativas que afectan el destino de su comunidad.

Las áreas rurales se encuentran bastante más afectadas por políticas con orientación nacional urbana —o fiscal—, tales como las reglamentaciones de teléfonos, gas natural y transportes. Estas políticas pueden tener enormes repercusiones en las comunidades rurales.

---



En resumen, conforme las áreas rurales se integran en el sistema nacional, empiezan a ser vulnerables y sobre todo tienen menos control sobre su propio destino. Por tanto las áreas rurales no metropolitanas no pueden considerar todos los *cambios* como *progreso*. Las fuerzas fundamentales que configuran las áreas rurales han cambiado. Reconociendo este cambio, pueden elaborarse nuevas políticas para ayudar a las comunidades rurales y pequeñas ciudades a desempeñar un papel productivo en la economía nacional, y al mismo tiempo retener el legítimo control sobre su herencia y su destino.

### **FORMULANDO UNA POLITICA PUBLICA RURAL**

La política rural durante la mayor parte de este siglo ha sido un residuo de la política urbana u otras políticas. Incluso cuando la atención nacional se ha enfocado hacia temas de recursos rurales tales como la madera, la alimentación, o la producción de fibra, lo ha hecho dentro del contexto de las necesidades urbanas. Análogamente, siempre que se ha considerado la difícil situación de los pobres, desempleados o de bajo nivel educativo de las zonas rurales, el objetivo político ha sido inevitablemente tender a la paridad entre el campo y la ciudad. Los trabajos de Michael Harrington (1966) y Niles Hansen (1970) exponen la premisa de que la reducción de la pobreza rural reduciría la crisis urbana.

Las localidades rurales se han considerado como subdesarrolladas o sin desarrollar, como una fuente de vergüenza, desconcierto y desigualdad. Este concepto de lo rural como algo carente de recursos capacitación, y potencial continúa enturbiando el proceso de formulación de políticas. Los legisladores y grupos defensores del medio rural siguen justificando las necesidades rurales en términos de estándares urbanos, un concepto equivocado u contra-productivo. Condenan el diseño de políticas y el desarrollo rural a un sólo objetivo: el urbanismo. La necesidad actual es conformar políticas y programas que ayuden a las áreas rurales a definir y conocer sus propios objetivos y conseguir un control razonable de su destino.

---

## Base histórica de la política rural

Históricamente, la política rural nacional se ha formulado sobre los recursos geográficos o humanos. Como consecuencia, es difícil para la formulación de políticas superar las viejas ideas.

*Enfoque político geográfico rural.* Durante la mayor parte del siglo, la política rural nacional se diseñó con el objetivo de reducir el aislamiento de las localidades rurales. La política oficial se enfocó sobre el incremento de modernos servicios, tales como la electricidad, el teléfono y el acceso a las carreteras de primer orden. Estas políticas estaban orientadas a la mejora del acceso de las poblaciones rurales a los centros urbanos, a la cultura urbana y a los trabajos urbanos. Cantidades enormes de asistencia, suministrada indirectamente a través de las Universidades Estatales de Agricultura (Land Grant Colleges), y directamente a través de agencias tales como la Administración de Desarrollo Económico (Economic Development Administration) organizaciones públicas o cooperativas que proporcionan electricidad, carreteras, agua, alcantarillado, y otros servicios públicos. Estos programas continúan siendo importantes para las áreas rurales pero su misión ha cambiado sutilmente desde la modernización al desarrollo económico y la estabilización comunitaria.

*Base de los recursos humanos rurales.* La mejora directa de los recursos humanos rurales y el acabar con la pobreza son empresas más recientes del gobierno federal, iniciados en gran parte en las décadas de los años 50 y 60 como parte de los importantes esfuerzos por combatir la pobreza. En su informe *La gente atrasada* (1967), la Comisión Asesora del Presidente sobre Pobreza Rural no dejaba ninguna duda sobre la gravedad y las consecuencias de la pobreza rural. El programa diseñado bajo estos auspicios creó la red de asistencia citada anteriormente. En muchos aspectos, esta red de salvaguarda sentó las bases de las recientes mejoras de la vida rural.

Los problemas rurales contemporáneos van más allá de los temas de recursos geográficos y humanos. Los nue-

---

vos problemas, surgidos de la integración de las áreas rurales en una estructura socioeconómica nacional alterada, crean nuevas necesidades políticas, por tanto la formulación de políticas rurales debe diseñarse para intervenir, o crear, estructuras que ayuden a las localidades rurales a desarrollar diversas instituciones económicas y sociopolíticas sostenidas por las propias comunidades. El modelo para estos cambios estructurales debería consistir en crear comunidades habitables de baja densidad, que puedan compartir recursos con otras comunidades similares, creando un equilibrio entre asentamientos humanos, desarrollo industrial, agricultura, y recursos naturales. Tal modelo puede desarrollarse y conseguirse mediante una política sensata, sin planes nacionales o instituciones regionales impuestas.

### **NUEVAS DIMENSIONES Y DIRECCION DE LA POLITICA RURAL**

Dos administraciones sucesivas han recibido del Congreso la responsabilidad de formular una nueva política rural. Cada una de estas administraciones ha perdido la oportunidad de diseñar políticas y programas que sitúen a las áreas rurales dentro del más amplio contexto del desarrollo económico y social nacional. Los esfuerzos de la administración Carter se perdieron a causa de que su plan falló por no examinar cuidadosamente los cambios de las condiciones de la América rural. El plan Carter volvía a utilizar los sistemas antiguos para resolver los problemas del pasado rural. Los esfuerzos de la actual administración reconocen las circunstancias cambiantes, pero presuponen que estas tendencias necesitan poco o ningún refuerzo, y que los programas de la administración cubrirán la mayoría de las necesidades rurales. Como resultado, estos dos enfoques dejarán enormes lagunas y no se colmarán las necesidades políticas.

Las áreas rurales pueden desempeñar un papel primordial en el futuro orden socioeconómico. Esto no significa suponer que todos los cambios económicos asociados con

---

una sociedad rural avanzada sean buenos, o que sean uniformemente buenos en todas las áreas rurales. Pero si consideramos a las comunidades rurales como contribuyentes potenciales y actores en la evolución hacia un sistema socioeconómico más tecnocrático, más bien que como áreas postradas sin protagonismo, la respuesta política será muy diferente. Nuestra pretensión es que las zonas rurales se consideren como el nuevo recién llegado a una sociedad industrial avanzada, y que la política nacional se base en esta concepción.

Los políticos nacionales tienen la responsabilidad de desarrollar el contexto político y articular el papel de los estados y de los gobiernos locales. Cada nivel de gobierno tiene diferentes responsabilidades y herramientas para cubrir las necesidades de las comunidades rurales. Además, los límites precisos geográficos y conceptuales entre el medio urbano y el rural tendrán que ser modificados a todos los niveles políticos, con objeto de que surja una política efectiva.

Asimismo, consideramos que los gobiernos locales, de condado de gran ciudad, de pequeña ciudad y/o de municipio deben desarrollar esquemas internos de uso de la tierra y estructuras de zonificación compatibles con el total desarrollo regional, y no como entidades separadas. Tal planificación puede traducirse en inversiones totales mucho mejores y en mayores oportunidades para todas las comunidades participantes.

## **Conclusión**

Las áreas rurales constituyen un contribuyente significativo para la transformación de la nación en una sociedad industrial avanzada. La política pública debe diseñarse para elevar el papel de las comunidades rurales. Al mismo tiempo, el panorama rural físico, social e institucional es frágil. Deberá por tanto tenerse cuidado y utilizar instrumentos políticos sensibles para lograr la necesaria transición a un esquema de vida rural / pequeña ciudad. En vez de considerar el desarrollo rural y de las pequeñas ciu-

---

---

dades como formas del desarrollo urbano, los planificadores y políticos necesitan aprender a mantenerlos en condiciones productivas, a fin de aprovechar su particular contribución.

No aprobamos la política nacional que no logra ofrecer una nueva comprensión y articulación del papel de las áreas rurales en la transición de la economía. Además, es importante que se diseñe un conjunto claro de políticas y programas nacionales, para ayudar a las áreas rurales a mitigar los problemas asociados con un desarrollo pobre o sin planificar. Las gentes rurales y urbanas de todas las razas, étnias, y clases deben acceder en pie de igualdad a este próximo estadio de sociedad rural avanzada y tener las mismas posibilidades de beneficiarse de él. Cada nivel de gobierno tiene un papel a desempeñar para alcanzar este objetivo. El gobierno nacional debe establecer el contexto, proporcionar dirección y suministrar recursos para las localidades más pobres, mientras que los gobiernos estatales y locales deben desarrollar estrategias innovadoras de puesta en práctica. La nueva frontera puede ser mejor de lo que han sido las anteriores fronteras para la América rural y para todos los americanos.

#### Referencias

- BEALE, Calvin. «The Population Turnaround in Rural Small Town America», in Brown & Hadwiger, eds., *Rural Policy Problems: Changing Dimensions*, (Lexington, MA: Lexington Books, 1982).
- , —. «Rural and Small Town Population Change, 1970-1980», ESS-5, U.S. Dept of Agriculture, Economics and Statistics Service, Washington, D.C., February 1981.
- BELL, Daniel. *The Coming of Post-Industrial Society*, (New York, New York: Basic Books, 1973).
- BLAKELY, Edward J. «New People in the Woods», paper presented at Conference on Urban Forestry, Seattle, University of Washington, Department of Forestry, September 1982.
- , —, TED K. BRADSHAW, Phil SHAPIRA, and NANCEY LEIGH-PRESTON. *New Challenges for Rural Economic Development*, Working Paper No. 400, (Berkeley, CA. Intitute of Urban and Regional Development, 1983).
- BRADSHAW, TED K. and Edward J. BLAKELY. *Resources of Recent Migrants to Rural Areas for Economic Development: Policy Implications*, (Berke-
-

- ley, CA: University of California Cooperative Extension Service, 1981).
- , —. *Rural Communities in Advanced Industrial Society*, (New York: Praeger, 1979).
- CHRISTENSON, James and Jerry ROBINSON. *Community Development in America*, Ames, Iowa. Iowa State University Press, 1980).
- DABERKOW, Stan, Donald K. LARSON and ERS Staff. «Employment and Population Growth in Nine Nonmetro Kentucky Counties Countries», Economic Development Division, U.S.D.A. Staff Report AGES811210, June 1982.
- DAVIS, Thomas F. «Persistent Low-Income Counties in Nonmetro America, U.S.D.A. Economics, Statistics, and Cooperatives Service, Rural Development Research Report No. 12, Washington, D.C., 1979.
- DILLMAN, DON A. and KENNETH R. TREMBLEY Jr. «The Quality of Life in Rural America», *AAPSS Annals*, Volume 429, January 1977.
- EVASHWICK, C.J. «The Role of Group Practice in the Distribution of Physicians in Nonmetropolitan Areas», *Medical Care*, Volume 14, October 1976, pp. 808-823.
- HAGE, Jerald. «A Theory of Nonmetropolitan Growth», in Gene F. Summers and Arne Selvik, eds., *Nonmetropolitan Industries Growth and Community Change*, (Lexington, MA: Lexington Books, 1979).
- HANSEN, Niles M. *The Future of Nonmetropolitan America*, (Lexington, MA: Lexington Books, 1973).
- , —. *Rural Poverty and the Urban Crisis: A Strategy for Regional Development*, (Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1970).
- HARRINGTON, Michael. *The Other America*, (New York: MacMillan, 1962).
- HEALY, Robert G. and John S. ROSENBERG. *Land Use and the States*, (Baltimore: Johns Hopkins Press, 1979).
- HESTER, Randy. «Reconciling Rural Life Styles with Touries», presentation to Rural Development Policy Project Luncheon Seminar, UC Berkeley, January 1983.
- HIRSCHL, Thomas A. and Gene F. SUMMERS. «Cash Transfers and the Export Base of Small Communities», *Rural Sociology*, 47 (2), 1982, pp. 295-316.
- HOPPE, Bob. «Despite Progress, Rural Poverty Demands Attention», *Rural Development Perspectives*, March 1980, pp. 7-11.
- KASARDA, John D. «Responses to Questions», in *Urban Affairs Quarterly*, (forthcoming).
- LA PORTE, Tood. *Interactions of Technology and Society: Impacts of Improved Air Transport*, (Berkeley, CA: Institute of Governmental Studies, 1974).
- LAVE, Judith R. and Lester B. Lave. *The Hospital Construction Act: An Evaluation of the Hill-Burton Program, 1943-1973*, (Washington, D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1974).
- MACCANNELL, Dean. *The Tourist; A New Theory of the Leisure Class*, (New York: Schocken, 1976).
- MILLER, James P. «Nonmetro Job Growth and Locational Change in Manufacturing Firms», data from Dun and Bradstreet, 1980.
- NUCKTON, Carole Frank and John Evert KUSHMAN. «The Index of Medical Un-
-

- derservice», (Davis, CA: Department of Agricultural Economics, University of California, 1976).
- President's National Advisory Commission on Rural Poverty. *The People Left Behing*, Washington, D.C., September 1976.
- SMITH, Steven M. and Glen C. PULVER. «Characteristics of Nonmanufacturing Businesses in Nonmetropolitan Wisconsin», (Madison, WI: University of Wisconsin Research Bulletin R2879, 1980).
- THOMPSON, Wilbur. «Economic Processes and Employment Problems in Declining Metropolitan Areas», in *Post-Industrial America: Metropolitan Decline and Inter-Regional Job Shifts*, George Sternlieb and James Huges, eds. (New Brunswick, NJ. Rutgers University Center for Urban Policy Research, 1975).
- U.S. Bureau of the Census. «Characteristics of the Population Below the Poverty Level: 1979», *Current Population Reports*, Series P-60, No. 130, 1979.
- , —, «Social and Economic Characteristics of Metro and Nonmetro Population: 1970 and 1977», *Current Population Reports*, Series P-23, No. 75, 1978.
- U.S. Commission on Civil Rights. *The Decline of Black Farming in America*, (Washington, D.C., February 1982).
- VINING, Daniel R. Jr. «Migration Between the Core and the Periphery», *Scientific American*, Volume 247, No. 6, December 1982, pp. 45-53.
- VOSS, Paul R. and Glen V. FUGITT. *Turnaround Migration in the Upper Great Lakes Region*, Population Series 70-12, (Madison, WI: University Population Laboratory, August 1979).
- WARNER, W. Keith. «Rural Society in a Post-Industrial Age», *Rural Sociology*, Volume 39, 1974, pp. 306-318.
- WEBBER, Melvin M. «The Post-City Age», *Daedalus*, Volume 97, No. 4, Fall 1968, pp. 1091-1110.
- ZUICHES, James J.: «Residential Preferences in Migration Theory», in Daniel L. Brown and John Wardwell, eds., *New Directions in Urban-Rural Migration Research*, (New York: Academic Press, 1980).
-

## RESUMEN

*En este estudio sobre la América rural, los autores exponen las transformaciones que en este ámbito se han ido sucediendo, su influencia y asociación con las surgidas en la más amplia estructura socio-económica de toda la nación, así como los nuevos problemas a los que se enfrentan los gobernantes de las áreas rurales, las necesidades creadas por los cambios operados —la mayoría de las veces, según zonas, complejos, contradictorios y de muy diferente sintomatología, suponen un desafío para el que es difícil que existan recursos.*

*Los autores analizan a lo largo de este trabajo diferentes aspectos del medio rural; tales como las nuevas fuerzas que lo configuran en América; sus recursos, tanto naturales como humanos infraestructura social; calidad y dimensión del estilo de vida; avances, tanto tecnológicos como de comunicación. También estudian las consecuencias del cambio de la población rural; nuevos pobres rurales —el desigual impacto del desarrollo, restricciones del uso de la tierra y medio ambiente, fragilidad de las instituciones rurales, etc. Finalizan con el análisis de la formulación de la política pública rural, las nuevas dimensiones y dirección de la misma.*

*En sus conclusiones manifiestan el cuidado que es necesario poner en práctica a la hora de la transmisión de un esquema de vida rural/pequeña ciudad y no considerar el desarrollo rural y de las pequeñas ciudades, como una forma de desarrollo urbano, los planificadores deben mantener sus condiciones productivas, al objeto de aprovechar su contribución única.*

*Asimismo, manifiestan su falta de fe en la política nacional que no ha logrado ofrecer una nueva comprensión y articulación del papel de las áreas rurales en la transición de la economía, las gentes del área rural deben de tener acceso, en el mismo plano de igualdad, a ese próximo estado de la sociedad rural avanzada y tener las mismas posibilidades de beneficiarse de él. Los gobiernos nacionales y locales, deben de desarrollar las estrategias, las directrices y suministrar los recursos necesarios.*

## RÉSUMÉ

*Dans cette étude sur l'Amérique rurale, les auteurs exposent les transformations qui se sont succédées dans ce domaine, son influence et l'association à celles surgies dans la plus ample structure socio-économique de toute la nation, ainsi que les nouveaux problèmes auxquels font face les gouvernements des zones rurales, les besoins créés para les changements effectués —la plupart des fois complexes, contradictoires et de symptomatologie très différente, suivant les zones— représentent un défi pour lequel il est difficile qu'existent des recours.*

*Les auteurs analysent au long de ce travail différents aspects du milieu rural; telles que les nouvelles forces qui configurent celui-ci en Amérique; ses recours, aussi bien naturels qu'humains; infraestructure sociale; qualité et dimension du style de vie; progrès, aussi bien technologiques que de communications. Ainsi que les conséquences du changement de la population rurale; nouveaux pauvres ruraux —l'impact inégal du développement, restrictions à l'usage de la terre et environnement, fragilité des institutions rurales, etc. Ils terminent avec l'analyse de la formulation de la politique publique rurale, les nouvelles dimensions et direction de celle-ci.*

*Dans leurs conclusions ils manifestent le soin qu'il faut apporter à l'heure de*



*mettre en pratique la transmission à un schéma de vie rurale/petite ville et de ne pas considérer le développement rural et de petites villes, comme un aspect du développement urbain, les planificateurs doivent maintenir leurs conditions productives, afin de profiter de leur unique contribution.*

*De même ils manifestent leur manque de foi en la politique nationale qui n'a pas réussi à offrir une nouvelle compréhension et articulation du rôle des zones rurales dans la transition de l'économie, les gens des zones rurales doivent avoir accès, sur le même plan, à ce prochain stade de la société rurale avancée et avoir les mêmes possibilités d'en profiter. Les gouvernements nationaux et locaux doivent développer les stratégies, directions et fournir les recours nécessaires.*

### SUMMARY

*In this study of rural America, the authors point out the changes that this area has been undergoing, the influence of the area, and its relation to changes that have been occurring within the wider socio-economic structure of the entire country. Also dealt with are the new problems being confronted by those who govern these rural areas, the needs created by the operant changes —most of them complex, contradictory, and with a great deal of symptomatic variation according to the area — all of which entails a challenge for which there is a lack of resources.*

*Throughout this study, the authors analyze different aspects of the rural environment, such as its newly-gained position of strength in America, its natural and human resources, its social infrastructure, the quality and extent of its lifestyle, and its progress on both a technological and communications level. The analysis also includes the consequences of a change in rural population, the new rural poor, the unequal impact of development, restrictions on the use of land and environment, the fragility of rural institutions, etc. The study ends with an analysis of the formation of rural public policy, its new dimensions, and the direction it is taking.*

*The conclusions show the care that must be taken when it becomes necessary to put into practice the shift to a rural/small city mode of living. The development of these areas should not be considered as a form of urban development —planners must maintain their productivity so as to take advantage of their unique contribution.*

*The authors also express their lack of faith in a national policy that has not managed to offer a new understanding and handling of the role of rural areas within the transition of the economy. The rural population must have equal access to this approaching phase of an advanced rural society, and the same chance to benefit from it. National and local governments must develop strategies and goals, as well as provide the necessary resources.*

---